

Introducción

Transcurría el año 2013 cuando el colectivo Juventud Sin Futuro, hizo llegar a las calles el grito de miles de jóvenes migrantes que bajo los lemas: «no nos vamos, nos echan» y «que se vayan ellos», transmitían los sentimientos y experiencias que una parte significativa de la juventud española, estaba sufriendo durante los años más dramáticos de la recesión económica. Así, como señalan estas consignas, estos jóvenes se veían «forzados» a emigrar dejando atrás a familiares y amigos, debido a un sistema político y económico que sostenía y protegía con el dinero público a las élites financieras y empresariales, mientras que de manera sincrónica precarizaba los aspectos vitales de una parte cada vez mayor, de personas que integran lo que vulgarmente conocemos como población común. Una población donde la juventud contemporánea se ha convertido en el primer colectivo que de manera histórica, experimenta un agravio en sus derechos socio-laborales y en sus estilos de vida, en comparación con las generaciones que les preceden y que se encuentran representadas por sus padres y sus abuelos, quienes consiguieron significativas mejoras en el ámbito laboral mediante la organización obrera y las luchas de clase (mejoras que actualmente se encuentran en continuo retroceso).

Tales han sido las dramáticas transformaciones que han sufrido las condiciones de vida de los jóvenes españoles en la última década, que como indica Ignacio Fornés en su canción *Adiós España*, letra que escribió con la intención de denunciar este «exilio juvenil», únicamente parecen existir dos salidas: «hay dos opciones o largarse a tientas o mientras, ver si papá te alimenta hasta los cincuenta», una máxima que muestra como en el moderno sistema social, la familia se adueña forzosamente de las funciones de agente benefactor que el Estado desarrollaba en la antigua sociedad asalariada, y que hoy día tras décadas de dominio neoliberal, ha quedado fuertemente desarmada pasando en consecuencia los problemas de índole social (especialmente aquellos relacionados con la juventud), como son el desempleo, los bajos niveles salariales, las altas tasas de temporalidad, la exclusión social, etc., a ser tratados de manera individual recayendo por tanto su responsabilidad en los propios jóvenes, gran parte de los cuales

están subsistiendo ante los dificultosos contextos consolidados tras la crisis económica, gracias a la ayuda que representa el colchón familiar que les ofrecen sus padres y sus abuelos.

Nos encontramos ante un entorno que aunque siempre ha sido dificultoso para la población joven, en los últimos tiempos se ha visto fuertemente perjudicado tras la explosión de la «burbuja» inmobiliaria y la posterior llegada de la crisis financiera global, provocando que miles de jóvenes (principalmente aquellos más cualificados), comenzaran a percibir la salida de España como el medio principal para lograr unas condiciones de vida más alentadoras, emergiendo así el fenómeno que los medios de comunicación han popularizado como nueva emigración española o fuga de cerebros. Se trata de una movilidad que es un fiel reflejo de la fuerte precariedad socio-laboral que viene experimentando España en la última década, y que ha provocado una tercera oleada de migraciones en la historia reciente del país, que se singulariza, en comparación con las que tuvieron lugar en la sociedad industrializada de los años 60 y 70, porque la actual está protagonizada por jóvenes con titulación universitaria y pertenecientes a la mal llamada clase media, que vuelan en aviones de bajo coste, conversan con amigos y familiares a través de whatsapp y/o skype, retornan ocasionalmente y por breves periodos de tiempo a sus contextos de origen, se mantienen informados de la actualidad española a través de la prensa digital, y en vez de mandar remesas a sus familiares, con frecuencia, reclaman ayuda económica de los mismos para sobrevivir y hacer frente a las adversidades que implica la llegada a un nuevo país.

Así, el presente trabajo titulado «Nostálgicos, conversos y cosmopolitas», centra su atención en los protagonistas de esta nueva emigración española: jóvenes con una edad comprendida entre los 25 y los 35 años de edad, titulados universitarios y residentes en el exterior como consecuencia de la crisis económica, haciendo principalmente hincapié en conocer desde sus propias perspectivas, cómo experimentan sus procesos migratorios y su inserción sociocultural en los nuevos espacios a los que acceden.

La primera parte de este trabajo que exhibe un carácter puramente contextual, muestra a través de los capítulos 1 y 2 titulados respectivamente: «La reestructuración del sistema capitalista y su manifestación en la sociedad española: la emergencia del precariado como nueva clase social» y «El estallido de la crisis económica y su incidencia en la juventud universitaria», cómo la incursión del dogma neoliberal en el sistema económico,

político y social junto con la financiarización de la economía (procesos que tuvieron lugar en España fundamentalmente en las décadas de los años 80 y 90), provocaron el surgimiento de fatídicos fenómenos como el desorbitado desempleo juvenil, los desahucios, el rescate financiero por parte de las clases trabajadoras, el fuerte endeudamiento social, la significativa reducción del gasto público, las contrarreformas laborales y una larga lista de retrocesos que han incidido en el bienestar social; consolidando un dificultoso entorno para la juventud que se ha convertido en el grupo poblacional, que más fuertemente sufre la precarización del mercado laboral, las altas tasas de desempleo y temporalidad, el descenso de los niveles salariales, y, en definitiva, el deterioro de sus expectativas vitales.

Así, el objetivo de estos primeros capítulos es acercarnos a las difíciles situaciones que la actual juventud española sufre en un mercado de trabajo cada vez más interconectado y global, realizando con este fin una revisión de los significativos cambios estructurales (principalmente de carácter político y económico), que se han producido en el mercado laboral español durante las últimas décadas. Se trata de unos cambios ligados a la crisis que el capitalismo industrial del siglo XX sufrió a finales de los años 60, debido a una recesión económica mundial manifestada en un profundo aumento del desempleo. Situación que provocó que el trabajo dejara de ser el elemento principal para formar la personalidad de los individuos, mantener y fomentar las relaciones interpersonales, y, en último lugar, permitir la cohesión social.

De esta forma, a raíz de estas profundas transformaciones, los jóvenes han dejado de ser parte de la clase obrera (estatus ya de por sí dificultoso) y han pasado a engrosar las filas del llamado precariado, concepto utilizado por diversos autores para presentar a un nuevo grupo social en constante crecimiento y nacido en el actual sistema neoliberal de mercado del siglo XXI, tratándose de un colectivo que se singulariza principalmente por desarrollar proyectos de vida inestables, y, sobre todo, por convertirse en el primer grupo social de la historia que ha visto desaparecer gran parte de los derechos sociales y laborales, que las anteriores generaciones conquistaron a través de la lucha obrera. Así, estos capítulos iniciales nos ayudan a conocer los contextos que actualmente experimentan los jóvenes españoles, mostrando como un conjunto de elementos fundamentales para la consecución de un proyecto de vida sólido, y por tanto de una correcta inserción social, como son: el empleo, la temporalidad y el nivel salarial,

desde el comienzo y sucesión de la crisis financiera global, han venido desarrollándose adversamente obstruyendo en esta población el logro de una vida digna y condenándoles a un nuevo nivel en su precariedad: el «exilio económico».

Tras este análisis de las profundas trasformaciones acontecidas en el sistema capitalista mundial y sus manifestaciones en la estructura socio-laboral de España, y de forma más concreta, en los modos de vida de la juventud, en el siguiente capítulo titulado «La neoliberalización de la universidad española y sus consecuencias: del joven precario al joven cosmopolita», se realiza un estudio sobre la actual emigración de jóvenes cualificados (lo que mediáticamente conocemos como fuga de cerebros), y se hace a partir de dos controvertidos conceptos: cosmopolitismo y capital humano. Se trata de dos términos que han sido introducidos en la vida social (y universitaria) a través de los discursos empresariales, con el objetivo de activar y hacer móvil la mano de obra cualificada bajo el prisma: «en tiempos de crisis la movilidad es una oportunidad». Así, hay que añadir una nueva desventaja a la ya deteriorada realidad juvenil, y es que además de formarse interminablemente, buscar un empleo e hipotecarse, los jóvenes de ahora deben tener un espíritu aventurero y cosmopolita, dejando atrás a sus familiares y amigos y lanzándose a un futuro incierto.

De esta manera, con la intención de conocer cómo se percibe la actual emigración de jóvenes cualificados en España, se examina la forma en que los medios de comunicación han construido la fuga de cerebros como un fenómeno dramático, beneficioso y masivo (propiciando su normalización). Igualmente, se explica la manera en que los discursos empresariales han penetrado en el ámbito universitario, colonizando los aspectos vitales de sus estudiantes, y, en última instancia, propiciando su activación y su reconversión en mano de obra móvil (redefiniendo la concepción de emigración laboral como proceso dificultoso, en movilidad internacional de profesionales como proceso deseable y, en consecuencia, quedando legitimada tal movilidad).

Posteriormente, en el siguiente capítulo titulado «*Marea Granate*: el empoderamiento de los migrantes españoles frente al vacío estatal», se muestra cómo estos jóvenes migrantes más allá de tolerar su condición de «exiliados laborales», han logrado empoderarse a través de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, convirtiéndose en actores «conectados» con una importante capacidad para influir en la agenda po-

lítica y social de España. Así, han constituido importantes colectivos de carácter transnacional como *Marea Granate*, que les permite dar visibilidad a sus denuncias y luchas sociales, a la vez que a cubrir mediante la autoayuda aquellos aspectos relacionados con la protección social y laboral, que su propio país de origen no es capaz de proporcionarles por la inexistencia de políticas para ayudar a este nuevo colectivo de emigrados, debido entre otras causas a la negación del problema por parte del gobierno, que al igual que sucede desde el ámbito empresarial, define el mismo en términos de cosmopolitismo y estilo de vida aventurero; tratándose de términos que ayudan a maquillar los dramáticos efectos que conlleva toda movilidad: dejar atrás a familiares y amigos, enfrentarse a una nueva cultura y un nuevo modo de vida, sufrir crisis identitarias, experimentar dificultades de adaptación, etc.

Después de acometer este estudio sobre la organización transnacional de los migrantes españoles, y con el fin de conocer qué particularidades muestra esta nueva emigración (centrándonos principalmente en los años más dificultosos de la crisis económica), en el siguiente capítulo, titulado «Particularidades y efectos de la nueva migración juvenil española», se realiza un análisis descriptivo de la misma (mediante la utilización de los datos procedentes de diversas fuentes secundarias), con la intención de que el lector pueda tener una comprensión en conjunto de este fenómeno. Así, utilizando las cifras aportadas por Eurostat y la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) del INE, se presenta la evolución que viene manifestando esta migración en los últimos años, e, igualmente, se realiza una comparación de la misma a nivel europeo. En segundo lugar, con la intención de averiguar en qué grupos es más alta esta predisposición a emigrar, se analiza la composición por edad de estos nuevos flujos migratorios (atendiendo a los datos de la EVR), de igual manera, para conocer la determinación del nivel de estudios en esta tendencia migratoria, se analizan parte de los resultados de dos importantes barómetros de opinión: el del Centro de Investigaciones Sociológicas -CIS- (publicado en febrero de 2012) y el del Real Instituto Elcano (publicado en febrero de 2013). Después, con la intención de entender cómo es la dispersión geográfica de esta reciente emigración juvenil, se muestran los principales países a los cuales estos jóvenes (de 25 a 34 años de edad) han emigrado.

Posteriormente, se contextualiza la importancia de esta nueva emigración dentro de un territorio como España, que viene experimentando

desde hace décadas una profunda transformación caracterizada por el aumento de la esperanza de vida y la fuerte reducción de la tasa de fecundidad, aspectos que están conllevando un continuo y rápido envejecimiento poblacional.

Una vez que se ha dado al lector una visión panorámica de la actual migración española, mostrando como las transformaciones del sistema capitalista han afectado a las pautas de vida de la actual juventud (condicionando en última instancia sus prácticas de movilidad), e igualmente, se ha analizado la organización política y transnacional de estos nuevos migrantes a través del colectivo *Marea Granate*, dando paso posteriormente a un análisis estadístico que permite conocer las principales características de este fenómeno: su evolución, su composición por nivel educativo y edad, su dispersión geográfica, etc.; llegamos a los últimos capítulos que se centran en contestar a la pregunta principal que da sentido a este trabajo: ¿Cómo se produce la inserción sociocultural de los jóvenes españoles migrados durante la recesión económica?

Así, en el capítulo titulado «Procesos migratorios y construcción de las subjetividades en jóvenes universitarios: entre la nativofobia, la nativofilia y la inserción híbrida», se muestra, a través del análisis (siguiendo los postulados de la Grounded Theory) de 20 relatos de vida de jóvenes emigrados al extranjero entre 2008 y 2014, cómo éstos construyen sus subjetividades a lo largo de sus procesos migratorios. Para ello, se presentan tres categorías teóricas tipificadas como: Nativofobia (enfaticación del aquí y ahora), Nativofilia (idealización del allí y antes) y Subjetividad Híbrida (fluctuación entre diversas lealtades a los nuevos espacios culturales con los que se entra en contacto a raíz del proceso migratorio), que permiten explicar las modificaciones acontecidas en las subjetividades de los jóvenes migrantes, al trascender los espacios de partida y entrar en relación con los nuevos espacios de vida que se encuentran.

Finalmente el último capítulo: «Migrantes españoles en Reino Unido y Chile: la importancia del bienestar social percibido», fundamentado en la estancia que el autor de esta obra realizó en la Universidad Alberto Hurtado de Chile durante el año 2016, muestra en primer lugar, una descripción de las características sociodemográficas de la nueva emigración española residente en el país latinoamericano, atendiendo para ello a variables como: el sexo del emigrado, la profesión, la edad, los motivos para emigrar, la región o comuna de residencia, entre otras. Para tal fin, el investigador

utilizó una base de datos (centrada en las visas otorgadas a ciudadanos españoles durante el periodo 2010-2015), proporcionada de manera exclusiva por el Departamento de Extranjería y Migración de Chile durante dicha estancia de investigación.

Posteriormente y como finalización de este último capítulo, se presentan tres categorías procesuales conceptualizadas, en este caso, como Adaptación Nostálgica, Adaptación Conversa y Adaptación Cosmopolita, que explican cómo los jóvenes españoles (entre los 25 y los 35 años de edad) con titulación universitaria, emigrados al Reino Unido y a Chile entre 2010 y 2015, construyen sus procesos adaptativos en ambas sociedades. Se trata de una reformulación de las anteriormente mencionadas categorías teóricas: Nativofobia, Nativofilia y Subjetividad Híbrida, que al ser analizadas (siguiendo la Teoría Fundamentada) comparativamente en los casos de Chile (mediante 11 entrevistas en profundidad y un grupo de discusión constituido por 7 participantes), y del Reino Unido (a través de 10 entrevistas en profundidad), alcanzaron un mayor nivel de abstracción explicando no solo como acontecen las transformaciones en las subjetividades de los jóvenes migrantes, sino también, como tales subjetividades y los comportamientos y conductas inherentes a las mismas, afectan a su adaptación (o no) en los nuevos entornos a los que acceden en sus procesos migratorios.

PRIMERA PARTE

Contextualización de la nueva migración española: del joven obrero al joven precario

La reestructuración del sistema capitalista y su manifestación en la sociedad española: la emergencia del precariado como nueva clase social

Introducción

Para comprender la situación que experimentan los jóvenes en el actual mercado de trabajo globalizado, es necesario hacer un breve repaso a las profundas transformaciones estructurales (principalmente de índole política y económica), que han acontecido en los mercados laborales de prácticamente todo el mundo durante las últimas décadas, con esta intención de conocer tales transformaciones, seguiremos las explicaciones desarrolladas en anteriores trabajos (Rodríguez-Puertas, 2017). Se trata de unas transformaciones ligadas a la crisis que el sistema capitalista industrial del siglo XX comenzó a sufrir a finales de los años 60 y principios de los 70, como consecuencia de una recesión económica global reflejada en un fuerte incremento del desempleo. Provocando que justo cuando el trabajo se había impuesto como medio principal para caracterizar la identidad de las personas, las relaciones sociales, y, en última instancia, la cohesión de la sociedad; precisamente en ese momento en el que emergía como rasgo principal de la sociedad asalariada, su centralidad comenzara a entrar en debate.

Así, esta polémica en torno a la importancia del trabajo comienza a irrumpir en la escena política y social, cuando el sistema capitalista industrial empieza a mostrar sus fragilidades relacionadas con su fuerte dependencia ante la coyuntura económica. Se trataba de un sistema fundamentado en el empleo indefinido y en unas fuertes garantías de protección estatal, derivadas de unas sociedades industriales con altos índices de producción y actividad. Esta situación era propia de las sociedades avanzadas de los años 50 y 60, y podía sostenerse debido a unas sólidas etapas de crecimiento económico que permitían unos índices de empleo muy elevados, y, por lo tanto, altas contribuciones a la seguridad social que proporcionaba el Estado (se trataba de sociedades basadas en el modelo keynesiano de Estado socialdemócrata). Pero, esta prosperidad económica comenzó a entrar

en crisis a finales de los años 60, provocando altas cifras de desempleo que supusieron el talón de Aquiles de los Estados socialdemócratas, desencadenando así el inicio de la destrucción del llamado sistema asalariado y del modelo estatal keynesiano.

De esta manera, los altos índices de desempleo surgidos durante la llamada crisis productiva de los 70, propiciaron el paso de un sistema de seguridad en el que las personas activas contribuían para su propio bienestar y protección social, a un sistema de seguridad nacional en el que los activos comenzaban a pagar sus contribuciones para cubrir a un número cada vez mayor de inactivos y desempleados, situación que ocurría a la par que se incrementaba el número de personas mayores y de niños en edad escolar (Castel, 1997: 332). Este hecho provocó fuertes críticas a un modelo cada vez más difícil de sostener, e igualmente, propició el auge del neoliberalismo que concebía las desigualdades sociales como naturales (siendo contrario a la intervención del Estado para tratar de paliarlas), priorizando de este modo la libertad económica, la inversión financiera y la desregulación laboral e industrial, como medios necesarios para no restringir el desarrollo empresarial y poder conseguir mediante estas acciones superar la recesión económica.

Pero, para comprender esta crisis económica de los años 70 y el posterior triunfo del neoliberalismo, es imprescindible conocer las confrontaciones acontecidas entre las diferentes potencias económicas surgidas tras la II Guerra Mundial y la fuerte mundialización de las relaciones económicas y productivas, que originaron el tránsito del antiguo capitalismo de sobreacumulación al nuevo imperialismo fundamentado en la acumulación por desposesión¹. Por ello, es necesario remitirnos a las explicaciones que sobre esta transformación del sistema capitalista (y en consecuencia de los

1 Se trata de un concepto acuñado por David Harvey (2005), que explica las transformaciones acontecidas en los mecanismos de acumulación originaria utilizados a modo de sostenimiento y reproducción por el sistema capitalista, que, tras la crisis productiva de los años 70 y la irrupción del neoliberalismo, han evolucionado mercantilizando espacios hasta entonces cerrados al mercado como: el medio ambiente, la educación, el sistema sanitario, etc. Así, según este autor, se ha producido un retorno al dominio privado de derechos que eran de propiedad común y que fueron conseguidos a través de la lucha de clases, como las pensiones, el sistema de bienestar o la salud nacional, tratándose de aspectos que han sido desposeídos bajo la ortodoxia neoliberal.

mercados laborales) nos ofrecen autores como Ulrich Beck (2010), Robert Castel (1997), David Harvey (2005, 2007, 2012) o Guy Standing (2013, 2014).

1.1. Del liberalismo embridado al neoliberalismo financiero: la flexibilización de los mercados de trabajo mundiales

Una de las tesis principales de David Harvey (2005) es que cuando se produce una sobreacumulación en un determinado territorio provocando excedentes de trabajo (altos niveles de desempleo), y de capital (sobreabundancia de mercancías que no pueden venderse sin pérdidas económicas), la principal solución del sistema capitalista consiste en el ajuste espacio-temporal, es decir, estos excedentes de trabajo y capital pueden ser absorbidos por: (1) el desplazamiento temporal a través de inversiones de capital en proyectos a largo plazo o en gastos sociales (educación, sanidad, investigación, entre otros), trasladándose así hacia el futuro la entrada en circulación de esos excedentes, o (2) mediante desplazamientos espaciales consistentes en la apertura de mercados en nuevos lugares. También existe una última opción (3) basada en una combinación de ambas posibilidades (realización de ajustes tanto espaciales como temporales).

De esta forma, la reasignación de estos excedentes hacia inversiones a largo plazo necesita de instituciones financieras capaces de generar crédito (o capital ficticio), que trascienda el consumo propio de ese momento para asignarse a futuros proyectos (construcción, educación, etc.) que puedan ayudar a consolidar la economía mediante la generación de nuevos puestos de trabajo, que, a su vez, aumentarían el consumo. De manera que, si estos gastos finalmente son eficientes y ayudan a la acumulación de capital, el crédito ficticio se amortiza, y, por lo tanto, es recuperado a través de la deuda o de forma indirecta mediante mayores impuestos que permiten el pago del déficit existente. Pero, como explica Harvey (2005), si esto no ocurre así la sobreacumulación de valor en el ambiente construido o en la inversión en gasto social, puede manifestarse en fuertes devaluaciones de estos activos provocando dificultades en el pago de la deuda estatal contraída a través de dicha inversión (originando una crisis fiscal del Estado)².

2 Algo similar a lo ocurrido en la llamada época dorada de la economía española (1997-2006), donde la fuerte inversión en los sectores inmobiliario y de la construcción, generó una burbuja inmobiliaria (sobreacumulación de valor en la vivienda) que provocó la devaluación de la misma (fuerte caída de los precios), originando una fuerte crisis financiera que recayó sobre la población y las clases trabajadoras.

Así, estos ajustes espacio-temporales suponen frágiles soluciones a las crisis capitalistas, debido a que estas expansiones y reconstrucciones geográficas con frecuencia amenazan los valores fijados en un territorio, pudiendo ser devaluados como consecuencia de la sobreacumulación. Esto ocurre así, porque el capital en su proceso de expansión geográfica y desplazamiento temporal que solventa estas crisis de sobreacumulación a las que es tendente, construye un paisaje físico (a su imagen y semejanza) para destruirlo y/o devaluarlo posteriormente. Es lo que Harvey (2005) denomina como «destrucción creativa», que trae consigo graves consecuencias sociales (desempleo, precariedad, pobreza, etc.) y ambientales (contaminación, deforestación, cambio climático, etc.). Además, este proceso implica una importante contradicción: los excedentes de capital y mano de obra que existen dentro de un territorio (Estado-nación), y que no pueden ser absorbidos internamente mediante ajustes geográficos o inversión en gastos sociales, deben ser trasladados a otro lugar con el objetivo de encontrar un nuevo terreno donde obtengan rentabilidad, y de este modo, no terminar siendo devaluados. Pero, este proceso de reasignación necesita que los lugares a los que se envían estos excedentes dispongan de reservas a modo de dinero para poder absorber los mismos. Si no ocurre de tal manera, dichos territorios deben recibir crédito o asistencia para conseguir comprar esos excedentes que les han sido reasignados. Es entonces cuando aparece la principal contradicción, consistente en que el recurso al crédito vuelve a los territorios vulnerables a los flujos de capital especulativo y ficticio, que pueden tanto alentar como debilitar el desarrollo capitalista. Así, en gran parte de las ocasiones, este recurso al crédito ficticio es utilizado competitivamente para infligir fuertes devaluaciones y, por ende, crisis económicas en determinados países.

De la misma manera, otra grave consecuencia provocada por la reasignación de excedentes hacia otros territorios, es la fuerte competencia internacional que ha producido al crear múltiples centros dinámicos de acumulación de capital, que se enfrentan entre sí por conseguir la hegemonía económica. De esta forma, estos procesos de sobreacumulación capitalista han generado que a partir de los años 60, Japón y Alemania se convirtieran en grandes espacios propensos a esta acumulación de capitales, y, por tanto, en fuertes competidores de los Estados Unidos (EE.UU.) en la lucha por la supremacía mundial. Así, este conflicto por controlar la economía global, desencadenó la reestructuración del capitalismo internacional ha-